

El accidente.

Por el odio de una mujer y la insensatez de su hija, Juan el Bautista fue decapitado. Aunque Jesús declaró: *“Entre los nacidos de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista”*, sin embargo, Dios, en su soberanía, eligió permitir que los medios más crueles y deshonorosos del hombre eliminaran a su profeta de la escena. Aquí estaba Emanuel. *“Dios con nosotros”*, parado a unas pocas millas de distancia, aparentemente con los brazos cruzados, mientras se llevaba a cabo el malvado complot de una mujer. Cuán rápidamente algunos juzgarían que esto significa que sin duda este fue el juicio de Dios sobre Juan el Bautista. Qué superficiales son sus pensamientos cuando nos damos cuenta de que se trata simplemente de que los caminos de Dios no son nuestros caminos. Podríamos haber querido que John fuera elevado a la posición de un rey, o haber sido el que se sentó a la diestra de Jesús mientras estuvo en la tierra. Pero el mismo Juan dijo: *“Yo debo disminuir, él debe crecer”*.

El Hermano Branham dijo cómo llegaría el día en que él también tendría que atravesar la puerta de la muerte. Lo llamó un *“escape de esta casa de plagas”*. En el momento de la muerte de la Hermana Hope, él le susurró: *“Cariño, probablemente me colocarán a tu lado”*.

A la edad de cincuenta años, comenzó a mencionar que había pasado la marca del medio siglo y que si alguna vez iba a hacer algo por Dios, tendría que ser ahora. Él sabía que los *“tres sesenta años y diez”* que le habían sido asignados estaban muy avanzados y que si el Señor no venía pronto, sería llevado para encontrarse con Él en la gloria a través del escape de la muerte.

En su relato de la visión de los siete ángeles que precedió al suceso real en Arizona en el que hubo una explosión, se preguntó si Dios le estaba diciendo que había terminado con su ministerio y estaba a punto de ser asesinado en una explosión u otra acción violenta. Este sentimiento se expresó en varios sermones a principios de 1963.

En el tema de la compra y amoblamiento de su casa en Arizona, me dijo que no era para él, sino para que *“Meda y los niños tengan un lindo lugar para vivir”*. Estaba feliz de que pudieran vivir en el clima del desierto, tan relativamente saludable en comparación con el valle de Jeffersonville. Dijo cuánto amaba el oeste y que le gustaría quedarse aquí, pero que si el Señor decidía llevárselo, al menos Meda tendría un lugar agradable para vivir. Recuerdo haberle comentado que había observado en un viaje reciente al cementerio donde está enterrada Hope que no había lugar para él junto a ella allí. *“Hermano Branham”, le dije, “Tendrás que vivir para el Rapto, porque ese árbol ha ocupado tu lugar”*. En ese momento se dio la vuelta y se alejó de mí sin darme una respuesta.

Podemos ver la muerte como algo temible y espantoso, pero debemos recordar las palabras de Jesús que dijo en Juan 5:24: *“El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna...”* Sólo Dios puede decir esas palabras. Jesús dijo acerca de Lázaro: *“Él duerme”*. Los

discípulos respondieron que si este fuera el caso, "*él hace bien*". Pero cuando les explicó que Lázaro había muerto, entonces temieron y temblaron porque aún no habían experimentado la resurrección. Es solo en la seguridad de la resurrección que la muerte pierde su control sobre nosotros.

Los eventos que condujeron al accidente comenzaron temprano en la mañana del sábado 18 de diciembre de 1965, cuando el Hermano Branham salió de Tucson con su familia y se dirigió a Jeffersonville para las vacaciones de Navidad. Al rastrear su ruta de ese fatídico día, encontramos que se detuvieron en el Restaurante Hank's en Benson, Arizona, para desayunar. Para la comida del mediodía se detuvieron en Dinateria en Alamogordo, Nuevo México. Alrededor de las seis de la tarde, estaban en la ciudad de Clovis, Nuevo México, y se detuvieron en el restaurante Denny's para cenar.

El Hermano Branham, la Hermana Branham, Sarah y José viajaban en su camioneta, una Ford 1964. Billy Paul, la Hermana Loyce y sus dos hijos lo seguían en el auto de Billy. Como tantas otras cosas concernientes al Hermano Branham, incluso el auto en el que viajaba ha sido reportado falsamente. Por esta razón, deseo dejar las cosas claras. El coche era un Ford de 1964 con unas cincuenta y cinco mil millas, que iba a venderme en Jeffersonville y recibir la entrega en un nuevo coche de 1966. Yo iba a volar a Jeffersonville para traer de vuelta la camioneta.

En Clovis, su familia informa que sucedieron dos cosas inusuales. Primero dijo que no iba a comer, que no tenía ganas, pero luego se unió al grupo de ambos autos en el restaurante y sí cenó ligero. Lo siguiente fue que cuando salieron del restaurante, le pidió a José que viajara con Billy Paul y su familia en el auto de atrás. Rara vez hizo esto, dándose cuenta de que un niño como José podría ser difícil en un automóvil que ya estaba lleno de pertenencias y personas.

El Hermano Branham disfrutó conduciendo. Él y Billy habían viajado en auto por miles de millas de una reunión a la siguiente. Los dos demostraron una habilidad extraordinaria para viajar por las carreteras, a menudo sin mapas de carreteras. Rápidamente memorizaron las complejidades de maniobrar a través de difíciles intercambios de carreteras. Conocían bien sus rutas, sabían dónde estarían sus paradas para comer e incluso los nombres de los restaurantes más adelante en el camino. Había observado esta habilidad y estado de alerta en un viaje que hice con ellos a la Columbia Británica en 1964. Esta característica es importante, creo, porque tiene relación con el accidente.

Justo al otro lado de Texaco, Texas, en las afueras de la ciudad, hay un giro inusual que debe hacerse entre islas en el centro de la calle para girar a la izquierda en la carretera a Amarillo. Billy Paul, que ahora dirigía el camino en su automóvil, hizo este giro un tanto complicado, pero el Hermano Branham se perdió el turno. Billy se detuvo junto a la carretera, esperando a que su padre girara más adelante en la carretera. volvió al carril correcto y dio la vuelta desde la dirección opuesta. La Hermana Branham recuerda que el Hermano Branham salió de la ciudad, cruzó las vías del tren, hizo un cambio de sentido y volvió a la intersección. Billy dijo que su padre tardó de tres a cinco minutos en regresar y alcanzarlo.

Tres millas al este de Friona, Billy Paul pasó un automóvil (que luego se determinó que

contenía una familia con el nombre de Busby). Al pasar el auto, notó que se acercaba un solo faro, como el de una motocicleta. A medida que la luz se acercaba, se dio cuenta de que pertenecía a un coche con el faro izquierdo apagado y el derecho acercándose justo al centro de la carretera. Esto colocó al automóvil más de la mitad del camino en el carril de Billy, lo que provocó que se desviara hacia la zanja para evitar la colisión. Cuando volvió a la calle, sacudido por esta experiencia, miró por el espejo retrovisor para ver si el coche que acababa de adelantar también esquivaría a este vehículo descarriado. ¡De repente hubo un sonido repugnante de un choque! Este coche, un Chevrolet de 1959, conducido por un muchacho de diecisiete años cuya vida era una historia de crimen y castigo desde la edad de once, había chocado de frente con el siguiente vehículo!

El niño había sido dado de alta del reformatorio de Gainsville solo treinta días antes del accidente. Fue puesto en libertad bajo la custodia de su tío, un trabajador agrícola muy pobre con otros nueve hijos. El niño apenas había conocido a sus padres. Durante los últimos treinta días había trabajado y había logrado hacer un pago inicial de \$100 por este automóvil solo tres días antes. Ni que decir tiene que el coche que compró se encontraba en mal estado y que, en el momento del accidente, el joven conductor y sus acompañantes se encontraban bajo los efectos del alcohol. El hombre a quien el niño le había comprado el automóvil se había asegurado de que tuviera un seguro de colisión para proteger su inversión, pero por lo demás, el conductor no tenía seguro de responsabilidad civil.

El primer pensamiento del Hermano Billy Paul después del accidente fue que el automóvil que acababa de adelantar era el involucrado. Pensando que su padre estaría siguiendo este auto y se detendría para brindarle ayuda, Billy inmediatamente giró en el camino y regresó a la escena del accidente. Solo cuando sus faros destellaron sobre los restos, le asaltó la terrible verdad de que su padre también había rebasado el coche como él, y que era su padre el que estaba implicado en el accidente.

Billy detuvo su automóvil al costado de la carretera, cerró las puertas con llave cuando salió y les dijo a los niños que permanecieran en el automóvil. Él y Loyce cruzaron corriendo la carretera para observar la horrible escena. Su padre había atravesado el parabrisas y estaba tendido sobre el capó. Su codo izquierdo estaba atrapado en la puerta, su pierna izquierda enredada imposiblemente alrededor de la columna de dirección. Sarah estaba en el piso en la parte de atrás y la hermana Meda estaba debajo del tablero en el lado derecho. Billy le habló a su padre: "*iPapá!*" él dijo: "*iHabla la palabra!*"

El Hermano Branham respondió: "*No puedo*" o "*No lo haré*", y apartó la cabeza de Billy.

Loyce gritó: "*iMeda está muerta! iMeda está muerta!*"

Billy corrió hacia ese lado del auto, encontró el brazo de la Hermana Meda y buscó su pulso. No encontró pulso. Volviendo a su padre, habló con el Hermano Branham y aparentemente no obtuvo respuesta de él.

Otro grito rompió la noche y penetró hasta la conciencia del Hermano Branham: la agonía y el horror reprimidos de José ante la escena que tenía ante él, la comprensión de que sus padres deben estar terriblemente heridos o muertos. Ante esto, el Hermano Branham se

despertó, sacudió su cabeza y dijo: "*¿Qué fue eso?*".

Billy le dijo a su padre que su madre estaba muerta. Él respondió, simplemente: "*¿Dónde está ella?*"

"*Ella está en el piso*". Billy le dijo.

"*Pon sua mano en la mía*", fueron sus instrucciones mientras el Hermano Branham pasaba su mano por el auto donde Billy pudiera juntar sus manos. Su oración fue: "*Oh Dios. No dejes que mamá muera, pero déjala con nosotros.*"

La Hermana Meda y Sarah fueron retiradas y enviadas al hospital en Friona, Texas. La tormentosa vida del joven conductor había terminado en el impacto. Su pasajero en el lado derecho también estaba muerto y dos niños en la parte de atrás también estaban apenas con vida. Con los vivos y los que apenas vivían de camino al hospital, comenzó la ardua tarea de sacar al Hermano Branham de entre los accidente. Iba a continuar durante cuarenta y cinco agonizantes minutos.

Estaba tan atrapado entre los escombros que fueron necesarias medidas drásticas para liberarlo. Mientras dos camiones literalmente destrozaban el auto, el Hermano Billy Paul arriesgó su propia vida para meterse entre los escombros y liberar a su padre. Una falla aquí habría significado que el auto se habría se rompió de nuevo juntos y podría haber matado fácilmente a Billy. En contra del consejo de los patrulleros de carreteras y la tripulación del camión de auxilio, Billy entró en los escombros y desenvolvió la pierna de su padre de alrededor de la columna de dirección, empujó la puerta hacia afuera con los pies y sacó a su padre con él. Terriblemente herido, su padre fue colocado en la ambulancia y acompañado por su fiel hijo. Las palabras del Hermano Branham a Billy, aunque incongruentes, fueron firmes: "*Billy, ¿tengo mi postizo puesto?*"

Billy respondió que sí, y las siguientes palabras de su padre fueron: "*Quítatelo*", Billy tiró de él para quitárselo, pero temeroso de lastimar más a su padre, dijo que no podía hacerlo. Esta vez la petición fue una orden: "*¡Quítatelo!*". Billy agarró el postizo y se lo quitó.

Poco después de llegar al hospital, se conoció la increíble noticia de que el Hermano Branham y su familia habían estado involucrados en un grave accidente automovilístico. La hija del Hermano Branham, Becky, y su prometido, George Smith, fueron invitados en nuestra casa en Tucson en esa noche fatídica. Acababan de salir por la puerta cuando llegó la noticia por teléfono. Dentro de una hora, después de haber hablado con Billy en el hospital y no haber podido determinar qué tan grave era la condición del Hermano Branham, Yo estaba a bordo de un avión a Phoenix, la primera vuelta en el viaje a la cabecera de nuestro amado profeta. Yo estaba sin reservas, y no tenía idea de cómo iba a completar el viaje. En Albuquerque, me enteré por contacto telefónico con Billy, que el Hermano Branham había sido llevado a Amarillo, Texas. Billy me pidió que recogiera a su familia en Clovis y los trajera a Amarillo. Como no había vuelos comerciales disponibles, alquilé un avión privado.

Fue este acto de fletar el avión privado lo que me trajo una experiencia que nunca olvidaré. Fue al amanecer de la mañana del 19 de diciembre, volando a una altura de nueve mil

quinientos pies, que observé una "*señal en los cielos*" que la Palabra dice que podemos esperar en los tiempos próximos al fin. La luna estaba casi completamente oscurecida, como si estuviera cubierta de luto, excepto por un poco de luz en forma de lágrima, en la parte inferior. El color era rojo sangre. Me volví hacia el piloto, un mormón, y le pregunté si vio lo que yo vi. Su respuesta fue impresionante: "*esa es una señal de la venida del Señor*". Más tarde, en Clovis, rechazó mi invitación para ir a Amarillo, diciendo que la experiencia había conmovido tanto su corazón que sentía que debía regresar para poner su propia casa en orden.

La única señal de vida que encontré en el aeródromo solitario a esa hora de la mañana fue una pequeña luz en el borde del aeródromo que resultó ser la luz del timbre de una casa rodante. Desperté al ocupante que estaba un tanto sobresaltado de ser visitado a esta hora de la mañana, y le pregunté cómo podía seguir desde allí. El Señor había provisto una manera, como pronto aprendí, en la forma de un automóvil de National Car Rental que se había dejado allí para que la gente de National Car Rental lo recogiera más tarde ese día. Las llaves estaban en el coche. Temporalmente me convertí en ladrón de autos, porque tomé el auto, recogí a Loyce ya los niños, y seguí hasta Amarillo. (Le entregué el auto a la agencia National Car Rental en Amarillo, quienes estaban felices de recibir la tarifa y que se les entregara el auto).

Llegué a la sala de espera del hospital a eso de las 8 de la mañana, apenas trece horas después de que ocurriera el accidente. Billy había estado despierto toda la noche. (En una ocasión, la presión arterial del Hermano Branham había bajado a cero, y los registros médicos indicaban que lo habían puesto de cabeza para hacerle una transfusión de sangre). Si el Hermano Billy Paul vive hasta los sesenta años, estoy seguro de que se verá como esa mañana. Estaba tan cansado, tan completamente exhausto que nunca ha sido capaz de recordar mi entrada en la habitación, tomando el teléfono de él donde había estado hablando a larga distancia, y guiándolo a un sofá donde inmediatamente se durmió profundamente.

Una enfermera llegó a la puerta, me informó que el Hermano Branham estaba fuera de cirugía y me preguntó si me gustaría verlo. Ella pensó que era mejor dejar que Billy durmiera en este momento y me llevó a la unidad de cuidados intensivos. Sarah, con heridas menos graves, había sido trasladada a otra parte del hospital. Primero se me permitió ver a la Hermana Branham. Ella parecía inconsciente, su rostro hinchado más allá del reconocimiento. Mientras le hablaba, pareció reconocerme en un estado de semiconsciencia.

Conté los pacientes en el pabellón. Había otras once personas en la unidad de Cuidados Intensivos además del Hermano Branham. Guardé este hecho en mi memoria, bastante inconsciente en ese momento del significado de este conocimiento. Me acerqué al lado de la cama del Hermano Branham.

Su brazo y pierna izquierdos estaban en tracción. No había habido respuesta de él desde que lo habían sacado de la sala de operaciones. Le hablé - no respondió.

Me pareció que si tan solo pronunciara la palabra... así se lo dije. Aún sin respuesta.

Yo llore.

A través del torrente gris de la angustia que me invadió, el amargo alivio de las lágrimas, me encontré cantando *En las alas de una paloma blanca como la nieve*.

De alguna manera los acordes de esta melodía, tan favorita en él, penetraron en una conciencia que tanto había soportado en las últimas horas. Volvió la cabeza, abrió los ojos y me sonrió.

Le habían hecho una traqueotomía para permitirle respirar y el tubo sobresalía de su garganta, impidiéndole hablar. Le hablé de la señal que había visto en la luna. La noticia tuvo un efecto violento, pues trató de incorporarse en la cama y me gritó algo, pero las palabras, privadas de la caja de resonancia de la laringe, se perdieron en el tubo de traqueotomía. No sé qué fue lo que trató de decir, ni por qué este relato de lo que yo había visto produjo una respuesta tan sobresaliente. Le sugiero que escuche la Pregunta No. 24 de la cinta titulada "*Preguntas sobre los Sellos*". Aquí el Hermano Branham habló de la señal que Juan el Bautista iba a ver. Bajo la unción, menciona algo acerca de que la luna se convierte en sangre. John no tenía ni una señal de que la luna se convirtiera en sangre.

Terminado el tiempo de visita de cinco minutos, salí de la sala del hospital para llamar a otras personas que sabía que estarían esperando ansiosamente noticias sobre el estado del profeta. Otros empezaron a llegar. Establecemos una vigilia para todo el día domingo... El lunes pasó... la vigilia continuaba. El martes, los doctores nos informaron que la pupila del ojo izquierdo del Hermano Branham estaba hinchada, que esto era señal de una conmoción cerebral, y que sería necesaria una operación para aliviar la presión. La decisión trascendental de operar o no se dejó en manos del Hermano Billy Paul. Fue una decisión terrible tener que tomarla, pero todos sintieron que Dios los guiaría a la elección correcta para un asunto tan importante relacionado con la vida misma de un profeta de Dios.

El Hermano Billy Paul reunió a los aproximadamente sesenta y cinco hermanos que habían llegado de todo el continente norteamericano, les habló del asunto que tenía ante sí y les pidió que oraran con él. Parecía lo más natural que podía hacer; empezamos a cantar de nuevo, Sobre las alas de una paloma blanca como la nieve. Fuera de la ventana, un día frío y gris reflejaba el estado de ánimo de esta solemne ocasión. La lluvia, la nieve y el clima helado habían prevalecido desde que llegué a la ciudad. Ahora, sin embargo, se nos dio una señal muy alentadora, porque mientras cantábamos las palabras: "*Una señal de lo alto...*" todos fueron testigos de que el sol irrumpió entre las nubes en ese preciso momento, iluminando la habitación donde todos nos habíamos reunido. El Hermano Billy Paul tomó esto como una señal de que Dios estaba con nosotros y nos ayudaría a tomar la decisión. Poco después de esto, firmó su autorización para la operación.

La conmoción y la consternación se revelaron en las voces de aquellos cuyas llamadas llegaron en una procesión interminable durante los días posteriores a la tragedia. Hubo voces con nombres bien conocidos, como el Hermano Oral Roberts, el Hermano Demos Shakarian y el Hermano Tommy Osborn. El Hermano Oral habló de orar por el Hermano Branham, el Hermano Demos comentó cuán increíble era que tal cosa le sucediera al profeta de Dios. (Qué poco entendemos los mortales la soberanía de Dios cuyos caminos no son nuestros caminos). Fue el Hermano Tommy Osborn cuya profunda desesperación se reflejó en las

palabras que me dijo: "*Siendo este el profeta de Dios, si Él lo saca de la escena, entonces no queda nada para el mundo sino el juicio*".

Muchos rumores descabellados, engendrados por quién sabe qué razón en la mente de los hombres, circularon a lo largo y ancho; el Hermano Branham levantándose de su cama y saliendo del hospital; El Hermano Branham orando por la Hermana Branham quien también fue sanada instantáneamente. Por este motivo, y para estar al servicio donde pude, tomé las llamadas para el Hermano Billy Paul, a petición suya, y trató de ayudar en la difusión de los hechos a medida que se desarrollaban. De una cosa puedo testificar, las once personas que estaban en la unidad de Cuidados Intensivos fueron trasladadas fuera de la unidad sin que ocurriera una muerte. Todos los que estaban en la unidad cuando el Hermano Branham fue colocado allí finalmente fueron dados de alta del hospital, aunque un hombre estaba tan gravemente enfermo que su corazón dejó de latir cinco veces en una noche. Puede que algunas personas no vean el significado de esto, pero para mí, indica que la unción todavía estaba cerca de este profeta de Dios y que la gente estaba cosechando los beneficios. Por esto, doy a Dios la gloria y la alabanza.

Hice el turno en la sala de espera, desde las 3 de la tarde hasta las 6 de la mañana. Esta vigilia solitaria me brindó una excelente oportunidad de pasar unos momentos tranquilos cerca del profeta, orando, llorando y buscando a Dios por una respuesta a esta tragedia. Una caja de dulces para las enfermeras todos los días hizo esto posible, mientras que durante el día me hice a un lado para que otros tuvieran esos mismos momentos preciosos cerca de nuestro amado profeta. No tenía un lugar especial, un privilegio especial o una palabra especial del profeta como resultado de estas visitas nocturnas. De hecho, nunca me habló una vez, pero continuamente le preguntaba a Dios qué nos quedaba si este Su profeta era quitado.

Eran poco después de las 4:30 de la mañana del 24 de diciembre, cuando la enfermera abrió la puerta de la sala de espera para decirme que el Hermano Branham había dejado de respirar a las 4:37 am, y que ella lo había puesto en el respirador. La máquina entonces respiraba por él; Podía escuchar su sonido en la habitación de al lado. Otro paso para peor, pero yo todavía creía que Dios lo dejaría pasar sólo hasta cierto punto antes de que el Hermano Branham fuera sanado. A pesar de los días ajetreados contestando el teléfono, haciendo arreglos para un teléfono especial, para un permiso especial para aquellos que querían orar por el Hermano Branham, a menudo, en las primeras horas de la mañana, cuando llegaban a la ciudad, mi fe aún se mantenía. Si me hubieras dicho que él no se curaría, te habría dicho que simplemente no sabías de qué estabas hablando.

Eran las 17:49 horas. el viernes 24 de diciembre. Otra vez, yo estaba sola en la sala de espera. Miré hacia arriba cuando la enfermera abrió la puerta. Sua rostro traicionó la dolorosa noticia que traía cuando me preguntó si yo obtendría "*Sr. Branham*".

"*¿Lo es... terminado?*" yo pregunté.

Ella negó con la cabeza (sin confiar en su voz) "*Sí*".

Estaba tranquilo, notablemente tranquilo, como si me estabilizara una fuerza exterior a mí

mismo, mientras caminaba por el pasillo y descendía en el ascensor hasta el comedor donde sabía que el Hermano Billy Paul estaba cenando. De la extraña manera en que los hechos insignificantes se graban en la memoria de uno en un momento de dolor o gran estrés, recuerdo que Billy estaba allí, comiendo un trozo de pastel de chocolate.

"Hermano Billy", le dije, "la enfermera me dice que el doctor Hines quiere verlo".

El Doctor Hines era el doctor de huesos del Hermano Branham. Hizo un pequeño dibujo de los huesos del codo y del muslo del Hermano Branham para mostrarnos a varios de nosotros la condición terriblemente torturada de estos huesos cuando trajeron al Hermano Branham. Todavía tengo este pequeño boceto. *"Más allá de la reparación"*, fueron sus palabras para describir el daño causado. Unos días más tarde, sin embargo, hizo más bocetos para mostrarnos la manera milagrosa en que estos mismos huesos se habían vuelto a unir. No dijo que el Hermano Branham estaba bien, pero estaba asombrado, y dijo que su estructura ósea estaba *"diez mil veces mejor ahora que cuando fue admitido en el hospital"*.

Esto explica el rumor que muchos oyeron de que el profeta había sido sanado de todos sus huesos rotos. Había ocurrido algo sobrenatural que ni siquiera este especialista en estructura ósea podía comprender.

Billy me pidió que fuera con él a ver al Doctor Hines. Cuando entramos a la sala de consulta, pudimos ver la unidad de Cuidados Intensivos donde la enfermera había corrido las cortinas alrededor de la cama del Hermano Branham. Ante esto, Billy Paul me miró y dijo: *"Peary, se acabó"*. Giré la cabeza para ocultar las lágrimas y justo en ese momento, entró el doctor Hines.

"Señor Branham", dijo el Doctor Hines, "lamento informarle que su padre murió a las 4:49 pm".

Billy inclinó la cabeza, sollozando suavemente. Volviéndose hacia mí, dijo patéticamente: *"Peary, lleva a papá a casa"*.

<http://www.believersnewsletter.org>



Email info.bnl.ministries@gmail.com